

LA EXTREMA DERECHA, LOS BUENOS Y LOS MALOS

ARTÍCULO DE OPINIÓN

Mucho se dice en estos días lo exagerados que somos aquellos que vemos el peligro del avance de la extrema derecha en el mundo. Generalmente no se ve problema que, en base a la libertad de expresión y de ideología —que reconocemos constitucional y de derecho en cualquier país que se considere democrático— se permita la desinformación y discursos de odio continuos por parte de la derecha y extrema derecha.

Desde el final de la segunda guerra mundial han habido cuestiones que se han convertido en innegociables. Las líneas rojas intocables que marcó el acceso de la extrema derecha en Europa y sus consecuencias aberrantes fueron suficientes para que por fin toda la comunidad internacional se aunara en un dogma único, con el “no volverá a pasar” por bandera, integrando la ONU como la organización garante de esta máxima.

Igual el problema es el creer que el relato del pasado tiene un principio “macro”, en el día en que a las potencias europeas por fin les importó y se vieron en peligro, ese 1 de septiembre de 1939, muchos hasta ese día (e incluso después) eran partidarios de escuchar, de no intervenir, de comprobar primero lo que puede suponer para mi país, mi negocio

o mi partido la deriva de la situación. Algunos incluso rieron sus ocurrencias; pero es que durante ese impasse de pensar con calma de tomar una decisión, pasaron 10 años en los que ese movimiento de la cervecería de Munich se convirtió en la base de efectiva de todas las barbaridades de la segunda guerra mundial.

Es difícil ver la magnitud del problema en el que estamos si de la historia solo vemos las grandes fechas, si los intereses de los “buenos” nos hablan de que el problema empieza cuando le ha empezado a afectar. Pero, ¿y si los buenos no somos tan buenos, que hubiera pasado si la izquierda alemana no hubiera visto imposible que la población alemana se dejase obnubilar por 4 locos incoherentes?

Igual si ese marzo de 1933 las mentiras contra el comunismo no se hubieran creído, si las izquierdas se hubieran unido, si los católicos no hubieran negociado, si los de centro no hubieran votado...¿Sería otra la historia? No lo se pero muchas decisiones de gente de bien que apoyaron la maldad.

Cuando la extrema derecha en Alemania e Italia comenzó a retroceder en derechos de las personas, a discriminar, a crear leyes incoherentes con la propia democracia, a de-

sprestigiar las instituciones y quitarles el valor... si nos lo hubiéramos tomado en serio, ¿qué hubiera pasado?

Igual una reacción a tiempo de los grandes "buenos" de la Europa del momento Inglaterra y Francia hubiera sido suficiente para borrar de un plumazo una de las épocas más vergonzosas e inhumanas de nuestra historia reciente. Y dudo mucho que las personas de a pie o los

NOS ILUSIONARON CON SER CLASE MEDIA, PERO ESA FUE OTRA FALACIA, SI ALGO HA DEMOSTRADO LA HISTORIA ES QUE EN ESTE MUNDO SOLO HAY DOS CLASES, LAS PERSONAS TRABAJADORAS Y EL PATRÓN

gobernantes de los países "buenos", pensasen que el final de su decisión de no decidir fuera la ser la muerte de 80 millones de personas, la destrucción de países y la división del mundo en dos.

Es mas, dudo mucho que los alemanes que se sintieron ilusionados por un partido demagogo que les prometía empleo, calidad de vida y les hablaba de lo fuerte y lo grande que era su patria y su tradición creyeran que la deriva final sería la que fue. Igual si, por poner un ejemplo, la persona que delató el escondite de los Frank hoy supiera cual iba a ser la consecuencia final de sus actos (o hubiera sabido que realmente los suyos no eran los "buenos"), hubiera actuado de otra manera.

Nunca lo sabremos, eso seguro, pero sí podemos intuir que no se convirtieron en los "malos" en un segundo y por una decisión. La deriva hacia el ideario crece de un sin fin de pequeñas cosas "sin importancia" que van poco a poco calando en personas cuyas vidas son tan abrumadoras, en trabajos precarios, viviendas indignas, carencia de medios para mantener sus familias, que se aferran irreme-



diablenamente a una certeza, la certeza de un señor con bigote que promete una solución, fácil y rápida a todos sus grandes problemas.

Y que lejos de señalar a los gobiernos de sus propias decisiones y tomar las medidas para mejorar la situación de las personas de a pie, inventan y regalan otro culpable de su situación, un culpable al que si puede llegar, no un ente alejado en un parlamento o gobierno que no le va a escuchar, no, una persona cercana en la que puede enfocar toda su rabia por su propia situación. Y no seamos ilusos, las izquierdas mundiales no lo hemos hecho tan absolutamente bien como para que una persona de a pie que desconoce y carece de ideología clara no escuche el discurso fácil y se lo crea.

Hoy, muchos sindicalistas de clase no entendemos cómo y por qué las personas trabajadoras están hoy en día apoyando y votando a su enemigo, damos por sentada la ideología de clase y olvidamos que nuestra historia no empieza hoy, que nos afecta, empezó cuando los gobiernos de ambos lados deciden que es necesario eliminar el concepto de clase, que la única forma en la que las grandes fortunas y los ciudadanos de primera no perdieran su influencia era la erradicación de la conciencia

de clase. Llevar al mas absoluto olvido la sensación de comunidad y de pertenencia, los gobernantes de todo el mundo hicieron muy bien su trabajo, crearon sus propias normas del juego y nosotros caímos en la trampa.

Al final hoy somos dignos Sims, personajes de videojuego que son manejados a su antojo por una persona de "verdad", que tiene un interés y un propósito único, ganar el juego o llegar cada vez más alto. Y ahí estamos —benditos personajes— manejados de un lado a otro: hoy poniendo un huerto y mañana cogiendo las armas para matar enemigos falsos, y felices porque cumplimos con nuestro papel. Pero nuestro papel en qué obra, una de los grandes días de las personas que mañana nos contarán que son "los Buenos" y que tienen el poder para contar su relato y hacérselo creer o estamos viviendo nuestra propia historia, esa de una persona de barrio que se levanta cada día para ir a trabajar en un trabajo precario, desde una vivienda indigna, y que carece de medios para mantener a sus familias.

¿Os suena?

Si la historia es la misma contada desde el principio, los grandes pensadores de las élites han leído exactamente lo que debían hacer para ganar el juego, la extrema derecha nunca dejo de existir, estaba latente esperando el momento en el que el campo de juego le fuera propicio, y mientras tanto nos premiaron con medios de comunicación que nos hicieron la ilusión de que estábamos informados.

Sin contarnos que solo sabíamos lo que ellos querían que supiéramos. Nos regaló divertimentos que nos permitían comunicarnos y relacionarnos de forma individualizada desde casa, sin decirnos que ellos eran sus dueños y que iban a usarlos para manipular nuestras mentes. Nos regaló la ilusión de igualdad sin decirnos que en sus reglas del juego aunque nosotros ganásemos una miseria ellos aun estarían mejor. Lo que no supimos ver es que la manzana estaba envenenada, el hambre de libertad y la necesidad de esperar algo mejor nos vuelve a jugar una mala pasada.

Nos creímos ganadores, y efectivamente lo fuimos, pero el regalo del "bienestar" y de los "estados de derecho" nos ha hecho olvidar-

nos de nuestra propia fuerza e identidad, del concepto de clase de las personas trabajadoras y aun peor de enfocar nuestra ira e indignación al verdadero enemigo, al "patrón" sin escrúpulos que va en contra de los derechos de las personas trabajadoras, a las elites que desprecian a la clase trabajadora cuando no han trabajado en su vida, a las grandes fortunas y herederos que se benefician de las penurias de las personas a las que considera indignas, de otra clase, no nos equivoquemos nos ilusionaron con ser clase media, pero esa fue otra falacia, si algo ha demostrado la historia es que en este mundo sólo hay dos clases, las personas trabajadoras y el patrón. Algunos verán en estas reflexiones una exageración pero por un momento juguemos... si estoy rodeada de enemigos y se que solo con la fuerza no puedo ganar... igual decido ser el Julio Cesar de turno y poner en práctica el divide y vencerás.

Igual cuando fueron a por los gitanos debería haber dicho no toques a esa gente que son clase trabajadora, igual cuando fueron a por los extranjeros debe decir no toques a mi clase trabajadora, igual cuando fueron a por las mujeres debimos decir no toques a mi clase trabajadora, igual cuando fueron a por un sindicalista debimos decir no toques a mi clase trabajadora e igual aun no es tarde y estamos a tiempo de volver a vencer.

Aun con la esperanza de que la historia se repita solo en lo positivo, en el No pasaran, y que no sea demasiado tarde, ojalá esta vez tomemos la decisión antes, nos unamos antes y entendamos antes que solo hay un enemigo "la extrema derecha" y solo una solución. La unidad de la clase trabajadora.

**Avance de
la extrema
derecha en
el mundo.**

EXPERIENCIAS EN ITALIA, FRANCIA, BRASIL Y ESPAÑA

